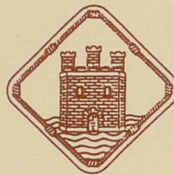


VOLUMEN XXX (2018)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXX
(2018)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

ANALES COMPLUTENSES





Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XXX
(2018)

ISSN: 0214-2473



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses XXX - 2018

Dirección / Editors

F. Javier GARCÍA LLEDÓ (IEECC)

Consejo Editorial / Publications Comitee

Sandra AZCÁRRAGA CÁMARA (U. Autónoma de Madrid - Museo Arqueológico Regional)

Luis GARCÍA GUTIÉRREZ (Academia de San Dámaso)

Jorge GONZÁLEZ GARCÍA- RISCO (Universidad de Alcalá de Henares - IEECC)

Pilar LLEDÓ COLLADA (IEECC)

Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

José VICENTE PÉREZ PALOMAR (Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

Comité Científico / Advisory Boards

Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid)

Julia BARELLA VIDAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)

Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)

Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)

Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)

Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)

Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)

Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)

Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)

Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:

Institución de Estudios Complutenses

PALACIO LAREDO

Paseo de la Estación, 10

28807 - Alcalá de Henares (Madrid)

Teléfono: 918802883 - 918802454

Correo electrónico: ieecc@ieecc.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la Institución de Estudios Complutenses, que tiene como objetivo publicar artículos originales y recensiones con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrados en la historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde este año 2014 está bajo la dirección de Francisco Javier García Lledó. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**

Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos

Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará de la oportuna autorización.

Imprime:

Solana e hijos Artes Gráficas, S.A.U.

ISSN: 0214-2473

D.L: M-22933-1987



ÍNDICE

Presentación

LLEDÓ COLLADA, Pilar 7

Introducción a este número

GARCÍA LLEDÓ, Francisco Javier 9

ESTUDIOS

Auristela y otras estrellas del Persiles

BARBEITO CARNEIRO, M^a Isabel 13-43

San Agustín de Hipona y santa Rita de Casia: Esculturas de Juan Alonso Villabrille y Ron para los Agustinos Recoletos de Alcalá de Henares

CANO SANZ, Pablo 45-86

Justo y Pastor y su arca perdida (o no tan perdida)

CHAMORRO MERINO, Gustavo y PRIM GOICOECHEA, Juan Miguel 87-121

Recibimiento a las reliquias de los Santos Niños, Alcalá 1568

DÍAZ RISCO, Juan 123-146

D. Niceto Alcalá Zamora, su relación con Alcalá de Henares

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Rafael 147-184

El tranvía a vapor de Canillejas a la ciudad de Alcalá de Henares. 1903

GARCÍA CARVAJAL, Pedro Manuel 185-218

Los individuos de la calle Empecinado 4 (Alcalá de Henares)

GÓMEZ-MORENO, Felipe, et alii 219-238

Los catedráticos de la facultad de Teología de la Universidad de Alcalá de Henares (1650-1699). Catálogo de biografías universitarias
GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel 239-290

El Colegio de Santa Catalina Mártir o de Los Verdes en el primer tercio del siglo XIX: El pleito por las rentas de las memorias de D^a Juana de Gamboa
LLEDÓ COLLADA, Pilar 291-331

Paseos y plantíos de Alcalá del siglo XVIII
SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente 333-367

El campo de radiación gamma de El Encín en Alcalá de Henares
SANCHEZ de RIBERA PECCI, Ambrosio 369-396

Restauración de la caja de caudales del siglo XVI-XVII de la ciudad de Alcalá de Henares
DANZÈ, Mario y ALAGUERO PÉREZ, Pilar 397-426

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Memoria de actividades 427-444

NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES 445-454

RECIBIMIENTO A LAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS NIÑOS, ALCALÁ 1568

Juan Díaz Risco

Institución de Estudios Complutenses

Asociación Amigos de la Universidad de Alcalá

diazriscoj@hotmail.com

RESUMEN

En el año en que se publica este artículo (2018), Alcalá celebra el 450 aniversario de la reversión de las reliquias de los Santos Niños Mártires Justo y Pastor.

D. Ambrosio de Morales¹ bajo el título: *La vida, el martirio, la invención, las grandezas, y las translaciones de los gloriosos niños mártires SAN JUSTO Y PASTOR y el solemne triunfo con que fueron recibidas sus santas reliquias en Alcalá de Henares en su postrera translación* (Alcalá 1568, Casa de Andrés de Angulo), hace un detallado relato del traslado desde Huesca y la recepción de las reliquias de los santos Niños Justo y Pastor en Alcalá de Henares.

¹ Ambrosio de Morales nació en Córdoba en 1513, hijo de Antonio de Morales un catedrático de la Universidad de Alcalá. Enviado a estudiar a Salamanca, fue discípulo del ilustre Melchor Cano. Ingresó en los Jerónimos de Córdoba en 1531. Fue nombrado catedrático de Retórica la Universidad de Alcalá en 1550. Estuvo al servicio del rey Felipe II, para el que prepara una edición de su obra más importante *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Philippe II a los Reynos de León, y Galicia y Principado de Asturias*. Del viaje por estos territorios hace un relato y reúne toda clase de libros, reliquias, documentos y otros objetos que guarda en el Monasterio del Escorial. Otra obra excelente fue: *Relaciones sobre la historia y topografía de los pueblos de España* donde quedan plasmados numerosos datos arqueológicos, históricos, toponímicos, etc. Nombrado cronista de Castilla en 1563, fue procurador en el proceso de canonización de fray Diego de Alcalá en 1567 y juez de uno de los concursos que tuvieron lugar en Alcalá con motivo del traslado a Alcalá de las reliquias de los Santos Niños. Falleció en Córdoba en septiembre de 1591.

En esta obra, nos hemos inspirado para escribir este breve relato, que se ocupa principalmente de la llegada y la acogida solemne de las reliquias de los Santos Niños a lo largo de las calles de la ciudad de Alcalá, ocurrida el 7 de marzo de 1568.

Palabras claves: *Ambrosio de Morales, Alcalá, reliquias, Santos Niños.*

ABSTRACT

In the year in which this article is published (2018), Alcalá celebrates the 450th anniversary of the reversion of the relics of the Santos Niños Mártires Justo y Pastor.

D. Ambrosio de Morales under the title: *Life, martyrdom, invention, greatness, and the translations of the glorious martyr children SAN JUSTO Y PASTOR* and the solemn triumph with which their holy relics were received in Alcalá de Henares in Later translation (Alcalá 1568, House of Andrés de Angulo), makes a detailed account of the transfer from Huesca and the reception of the relics of the saints Justo and Pastor in Alcalá de Henares.

In this work, we have been inspired to write this short story, which deals mainly with the arrival and solemn reception of the relics of the Holy Children along the streets of the city of Alcalá, which took place on March 7, 1568.

Keywords: *Ambrosio de Morales, Alcalá, relics, Santos Niños.*

1. INTRODUCCIÓN

Nuestro relato comienza en aquella mañana del 7 de marzo de 1568, cuando la comitiva con las reliquias de los Santos Niños entra en la ciudad de Alcalá por la llamada Puerta de Guadalajara y que a partir de ahora cambiaría su nombre para convertirse en Puerta de los Mártires.

El interés de la ciudad de Alcalá por recuperar las reliquias de los Santos Niños se remonta a finales del siglo XV, impulsado por los arzobispos de Toledo, Alonso Carrillo de Acuña, Pedro González de Mendoza y Francisco Jiménez de Cisneros. Este interés se renueva en el siglo XVI tras las disposiciones tomadas por el Concilio de Trento sobre los vestigios de los santos. Finalmente sería una decisión personal tomada por el rey Felipe II, por la que una pequeña parte de los restos de los pequeños mártires se trasladarían a Alcalá de Henares.

“En solo ser tan de veras cosa del Rey nuestro Señor la gloriosa translación de las reliquias de los Santos Mártires Justo y Pastor, que ahora se ha hecho, se podía tener por cierto que V. Excelencia ha de holgar mucho de verla escrita. Y en general ha sido siempre cosa muy de Reyes y Príncipes, y particularmente de los antiguos de Castilla, emplearse con mucha devoción y cuidado en semejantes translaciones.” (Morales, 1793: XI)

Las reliquias de los Santos Niños, que se encontraban en la parroquia de San Pedro el Viejo de Huesca, se introdujeron en un arca sellada y a lomos de una acémila fueron trasladados solemnemente a Alcalá.

Antonio de Morales en la mencionada obra hagiográfica hace un relato pormenorizado de las festividades y ceremonias con las que se celebró la entrada de las reliquias en la ciudad.

2. UNA RETROSPECTIVA HISTÓRICA

Hagamos una breve referencia a los tiempos en que la ciudad de Alcalá era la Complutum romana. Bajo el dominio del imperio, fueron sacrificados los dos hermanos Justo y Pastor por el representante del emperador, el cruel Daciano.

Los niños eran naturales de esta ciudad e hijos de una acomodada familia cristiana, que puso a su prole a estudiar las primeras letras desde su más tierna infancia.

Las instrucciones que trajo Daciano a España eran las de acabar con el cristianismo por medio de la más terrible de las persecuciones. Se trataba de eliminar a todos aquellos cristianos que se negaran a abjurar de su fe.

Los pequeños hermanos Justo y Pastor, dejando libros y estudios, acudieron a los enviados de Daciano diciéndoles que ellos estaban dispuestos al martirio por la fe en Jesucristo.

La respuesta de Daciano a tan valiente actitud fue la de mandar azotarlos severamente, pensando que este castigo sería suficiente para que depusieron su actitud. La perseverancia de los niños hizo que se los sacara fuera de la ciudad al lugar llamado Campo Loable² donde fueron decapitados.

“Y llamaban con mucha razón á aquello de por allí el campo loable, porque todo lo de acia aquella parte es, como hoy dia vemos, sin comparación mas fértil que el resto de todos estos rededores del pueblo.” (Morales, 1793: 6)

Los cristianos recogieron los restos mortales de los dos pequeños mártires y los enterraron con toda dignidad, respeto y veneración, en el mismo lugar de su martirio. Las Crónicas nos dicen que Pastor era el mayor (nueve años) y el menor Justo (siete años), lo que se confirma por el tamaño de los huesos.

En el lugar de su sepulcro se edificó una capilla para evocación y recuerdo del martirio, donde las gentes podían acudir a orar y pedir a Dios su intercesión. A pesar de la piedad y veneración de los cristianos, la iglesia allí construida fue destruida en los años siguientes.

No es muy seguro el año de su muerte, pero se cree que fue en el 304 durante la persecución del emperador Diocleciano.³ Esta, que fue la última

² Parece atestiguado que en un lugar a extramuros de Complutum, fueron martirizados los Santos Justo y Pastor y que por esta razón sería llamado Campo Loable o Laudable y cuyo espacio está ocupado actualmente por la Catedral-Magistral.

³ Cayo Aurelio Valerio Diocleciano Augusto nació en 244 en Salona. Emperador de Roma desde noviembre de 284 hasta mayo de 305. Pertenecía a una acomodada familia de Iliria. Comandante militar al servicio del emperador Caro. A la muerte de éste fue proclamado emperador por el ejército. Organizador de la tetrarquía con Maximiano, Galerio y Constancio. Diocleciano se convirtió en un tirano, déspota y totalitario. Hizo numerosas campañas militares en el Danubio y en Egipto. El crecimiento burocrático y militar, las campañas militares constantes y los proyectos constructivos incrementaron el gasto del estado e hicieron necesaria una reforma fiscal. Al menos a partir del año 297 el sistema

y la más violenta de todas, buscaba frenar la rápida expansión del cristianismo. Los miembros de la tetarquía emitieron en el año 303 una serie de edictos que abolían los derechos legales de los cristianos y exigían a la vez que se cumpliera con las prácticas religiosas tradicionales, como hacer sacrificios a los dioses. Dice Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*:

“Todo esto se ha cumplido, efectivamente, en nuestros días, cuando con nuestros propios ojos hemos visto los oratorios, desde la cumbre a los cimientos, enteramente arrasados, y las divinas y sagradas Escrituras entregadas al fuego en medio de las plazas públicas, y a los pastores de las iglesias ocultándose aquí y allá vergonzosamente, o prendidos indecorosamente y escarnecidos por los enemigos cuando, según otro oráculo profético, vertióse el desprecio sobre los principes y los hizo errar por lo intransitable, sin camino.” (Cesarea, 2008: 511-512).

Los avatares históricos hicieron que durante muchos años se perdiera la memoria de los enterramientos de tan insignes mártires. Al parecer sería Asturio⁴ arzobispo de Toledo, el que, gracias a una revelación divina, pudo encontrar sus cuerpos unos cien años después. Asturio mandó elaborar un arca de mármol donde depositó los restos de los niños e instaló la roca sobre la que fueron decapitados.

Son numerosas las razones por las que estos santos fueron tan honrados y respetados a lo largo de los siglos. Una de las principales, es la extremada juventud de los mártires, cuyo suplicio no era frecuente ni siquiera en época de persecuciones.

A la llegada de los musulmanes, la comunidad mozárabe alcalaína, al buscar la protección en ciertas regiones del norte de la Península, decidieron

tributario fue estandarizado de forma más equitativa y con tipos impositivos en general más altos que los que habían imperado hasta entonces. Dictó el Edicto sobre Precios Máximos en el año 301 con el objetivo de controlar la inflación, pero resultó un fracaso. La Persecución de Diocleciano de 303-311, fue una de las más terribles de las lanzadas contra los cristianos. Falleció en 311 en el Palacio de Split, Croacia.

⁴ Asturio nació al parecer en Toledo. Obispo de la diócesis de Toledo (395-412) y primer obispo de la diócesis complutense (412-). En el año 412 tuvo una revelación celestial sobre el emplazamiento del enterramiento de los cuerpos de Santos Niños Justo y Pastor, en el Campo Laudable. Inmediatamente decide construir en aquel lugar una iglesia en honor de los pequeños mártires y renunciando a la sede toledana, se instala en Complutum donde funda una nueva diócesis. Es a partir de ahora cuando la devoción a los santos Niños se difundirá por España y Francia.

llevarse con ellos las reliquias y las pusieron en manos de un venerable varón llamado Urbicio o Urbet.⁵ Este santo se los llevó al valle del Nocito,⁶ en el Obispado de Huesca, donde les dio cristiana sepultura.

Cuenta el P. Antonio de Quintana en su obra: *Santos de la Imperial ciudad de Toledo y su Arzobispado*, que durante el gobierno de Don Alonso de Aragón arzobispo de Zaragoza, devoto de los Santos Niños, quiso traer sus reliquias desde el Monasterio del Nocito a la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca. Según el relato, extraordinariamente rocambolesco, dice que tuvo que hacer uso de unos bandoleros para robar los cuerpos de los mártires de la Iglesia de San Urbicio y trasladarlos a la iglesia oscense.

3. DE HUESCA A ALCALÁ

Mucho debe el traslado de estas reliquias a la voluntad del obispo de Huesca Don Pedro Agustín⁷ y a la de Su Majestad el rey Felipe II.

“Reverendo en Christo Padre Obispo, del nuestro Consejo. Yo he dado orden al nuestro lugar Teniente General, que envié á esa Ciudad de Huesca una persona para procurar la efectucción y cumplimiento del Breve que, como sabéis, su Santidad ha concedido á suplicación nuestra, para que se haga translación á la Iglesia de Alcalá de Henares de la mitad, ó de otra parte de los cuerpos de los gloriosos Santos Justo y Pastor hermanos, que eran naturales de aquella villa, el qual habemos entendido que aceptastes. Y aunque tenemos por cierto que executareis lo que en él su Santidad manda, todavía por lo que toca al servicio de Dios nuestro Señor y aumento

⁵ San Úrbez nació en Burdeos (h. 702). Fue ermitaño en el Alto Aragón. Ingresó en el humilde Monasterio de San Martín de la Val de Onsera. Ordenado sacerdote, fue enviado por su obispo al valle del Nocito, donde vivió en una cueva próxima al monasterio. Falleció en el año 802 y su cuerpo momificado fue depositado en el santuario, hasta que en 1936 sus restos fueron arrojados al fuego durante la guerra civil.

⁶ El valle del Nocito está situado en el pre-pirineo oscense en el interior de la Sierra de Guara próximo al Tozal de Guara, en un paraje de extraordinaria belleza. En de extraordinario interés el santuario de San Úrbez próximo al lugar.

⁷ Don Pedro Agustín Albanel nació en Valladolid hijo del Canciller del Reino. El emperador Carlos lo nombra en 1545 obispo de Huesca Jaca y Barbastro. Asistió al Concilio de Trento. Fue un benefactor de la Compañía de Jesús, impulsando su implantación en Zaragoza, lo que consiguió en 1555 y a la que apoyó durante conflicto con los zaragozanos.

del culto divino, holgaré mucho que se cumpla y efectuó la voluntad de su Santidad; os rogamos y encargamos que lo pongáis en execucion con la mayor brevedad que pudieredes, como de vos se confia, pues esta á vos principalmente toca, sin dar lugar á que nadie ponga en ello dilación, ni contraste...Dat. en Madrid á diez de Noviembre, año de mil y quinientos y sesenta y siete. Yo el Rey.” (Morales, 1793: 81-82)

El príncipe de Asturias Carlos de Austria (1545-1568), dirigiéndose al Obispo de Huesca en noviembre de 1567, le conminaba a cumplir lo que había ordenado el Papa en un Breve y le recordaba la promesa hecha de colaborar con la Iglesia de Alcalá en la reversión de las reliquias “de los cuerpos de los gloriosos” Santos Niños, martirizados en esta ciudad. El príncipe, que estaba enterado de la oposición de la ciudad a la salida de las reliquias, insiste en que el obispo procure por todos los medios que facilite que se cumpla lo dispuesto por Su Majestad el Rey y por el Papa.

Mientras que en Huesca se preparaban para partir con las santas reliquias, en Alcalá todos se aprestaban para celebrar tan gran acontecimiento. Se preparó una litera:

“...fornada por de dentro de damasco carmesí, y cubierta de fuera con un muy rico dosel de terciopelo carmesí, con cenefas anchas de tela de oro, y muy linda bordadura en medio, con que la litera llevaba mucha magestad. Y el mozo literal iba vestido de grana, con el sombrero de tafetán carmesí.” (Morales, 1793: 102)

La litera salió de Alcalá acompañada de un nutrido cortejo. Todos en la ciudad esperaban con música, gran alegría y lágrimas en los ojos el retorno de sus santos. En la iglesia de San Justo y en la Universidad se colocaron carteles, para que los poetas de la ciudad colgaran sus versos como si de un certamen poético se tratara.

“Prisión, tormentos y muertes
 Todo lo vences amor,
 Díganlo Justo y Pastor
 Niños tiernos y tan fuertes.”
 (Morales, 1793: 119)

En Huesca, como tardaba en llegar la litera, se hicieron los preparativos necesarios para el traslado de las reliquias. Se adornó una mula

de buena planta, todo con los arreos de color rojo con bordes de tela blanca, anchos aparejos y gualdrapa grande, lo que le daba un aspecto solemne y grandioso.

Encima de esta cubierta se puso el arca, que en su interior llevaba otra de menor tamaño donde estaban los restos de los santos niños. Toda ella estaba adornada de seda carmesí con algunas cenefas en oro y plata. Se la cubrió con una especie de palio también de color carmesí con festones dorados y se la colocó sobre la mula.

Para el gobierno de la acémila se prepararon tres criados o sirvientes ataviados con leotardos, chaqueta de color rojo y la cabeza cubierta con una especie de sombrero de color granate muy vivo.

La salida de las santas reliquias de Huesca se produjo el veinticuatro de enero de 1568 y que durante una legua fueron acompañadas por el obispo de Huesca.

Las autoridades de la ciudad fueron a la Corte a dar cuenta del traslado al rey, el cual dio instrucciones al Virrey de Aragón para que las reliquias fueran recibidas con toda solemnidad en cualquiera de los lugares por las que pasaren. En el campo, en las ciudades y en los pueblos de Aragón, hombres, mujeres y niños, las acogieron con gran respeto y veneración.

Fueron numerosos los lugares por donde pasó y se detuvo la comitiva, entre los que destacan Zaragoza, Calatayud, Monasterio de Huerta, Medinaceli, Sigüenza, Guadalajara y Meco. En todas las etapas por donde transitó el cortejo el recibimiento fue apoteósico y no se escatimaron recursos con que rendir homenaje a los pequeños santos.

Tampoco faltaron algunos milagros realizados por la presencia de las reliquias en algunos pueblos del camino. Se cuenta el caso de un lisiado lateral que ejercía de guardián en el término del Monasterio de Santa María de Huerta. Informado que se le quería retirar del trabajo a causa de sus limitaciones físicas, suplicó su curación a las santas reliquias, que tocó con gran devoción y sobre las que derramó abundantes lágrimas quedando completamente rehabilitado.

Como acabamos de decir, la última etapa por donde pasaron las santas reliquias fue la villa de Meco. Este lugar se encuentra a unos 10 kms. de Alcalá, que en aquellos días era un lugar del Marqués de Mondéjar y donde llegaron el día 21 de febrero de ese mismo año. Es ocioso decir que el recibimiento en Meco fue de una gran solemnidad acompañado de fiestas, alborozos y alegrías.

Cuando se supo en Alcalá que las santas reliquias habían llegado a la aldea vecina, se desbordó el júbilo de la población, que salió fuera de las

casas, para de este modo manifestar su satisfacción. Repicaron las campanas, se encendieron luminarias y fuegos en las calles en señal de fiesta “de manera que verdaderamente parecía que todo se ardía.”

Dice el cronista que al día siguiente se despobló Alcalá, porque todos querían ir en romería a visitar las reliquias. Participaron en ella numerosas autoridades universitarias, eclesiásticas y nobiliarias, que fueron muy bien recibidas por los que presidían el cortejo.

Los días que faltaban hasta la entrada en Alcalá se pasaron entre fiestas, danzas y todo tipo de diversiones, que se alternaban cada día con sermones, Misas solemnes y procesiones religiosas.

4. LA ENTRADA EN LA CIUDAD

En la víspera, ya estaba todo preparado como convenía para la celebración de este magno acontecimiento. La entrada triunfal de las reliquias de los santos mártires en la ciudad de Alcalá tuvo lugar el domingo 7 de marzo de 1568.

Había llovido mucho toda la tarde del día anterior, lo cual creó una gran preocupación entre los responsables de los preparativos, pensando que al día siguiente la lluvia duraría todo el día, lo que perturbaría mucho la fiesta. No fue así, sino que amaneció un día despejado y sin nubes y donde la alegría era desbordante.

Fue extraordinario el fasto, la magnificencia y la insultante ostentación de boato, lujo y pompa que se hizo para la entrada de los restos de los santos mártires.

Interrumpiremos brevemente este relato para hacer una breve digresión sobre un asunto que adquiere una importancia fundamental en la ceremonia de introducción de las reliquias de San Justo y Pastor y su paso por las calles de la ciudad de Alcalá.

Nos referimos a la llamada arquitectura efímera propia del período Barroco. Con este nombre se definen aquellas construcciones ligeras y provisionales, realizadas con materiales que se pueden trabajar con facilidad y que por tanto son poco estables y duraderas. Estos elementos pueden ser muy variados desde cartón, tela, madera, escayola, hasta un largo etc.

Este tipo de estructuras eran habituales en fiestas solemnes, civiles y religiosas, así como en otras celebraciones de carácter público, bien en forma de arcos triunfales o de túmulos funerarios, creando escenarios, que, bajo la apariencia de durabilidad y firmeza, no eran más que frágiles y pasajeras arquitecturas.

Estas manifestaciones culturales y lúdicas, que incluían complejos programas iconográficos, formaban parte de las fiestas solemnes en las que conmemoraba algún hecho de especial relieve o se veneraba algún santo.

Lo importante era el efecto de admiración y asombro que provocaban aquellos vistosos escenarios en los que los contemplaban y que a la postre estaban destinados a desaparecer en pocos días.

Para la entrada solemne de los restos de los Santos Justo y Pastor en Alcalá en 1568, se realizaron varios arcos sagrados que Ambrosio de Morales describe con cansina minuciosidad. Estos eran el de la Puerta de Guadalajara, el de la Compañía de Jesús, el de la Universidad, el de los Mercaderes y finalmente el de la Iglesia de los Santos Niños.

Todos ellos pugnaban por crear una arquitectura que luego había que llenar de conceptos y sentencias más o menos complejas. Además, aparecían cargados de imágenes, símbolos y alegorías concernientes a los pequeños mártires.

En el camino de Guadalajara y poco antes de llegar a la Puerta de los Mártires, la iglesia alcalaína preparó un extraordinario monumento efímero donde se colocaron las reliquias. Se levantó también un humilladero⁸ fingido sobre cuatro columnas de piedra blanca, que estaba rodeado de un friso en el que se leía:

Prado alegre, y fresca vega,
Dad ya fruto y flor también:
Que veis aquí viene, quien
Con su propia sangre os riega.

Las reliquias salieron de Meco a una hora muy temprana. Mientras, numerosas personas e instituciones de toda índole se dieron cita en el lugar conocido como prado de la Esgaravita “a media legua de aquí de Alcalá”.

Esta procesión, considerada la más solemne y multitudinaria que jamás se había hecho en España, comenzó a formarse a primera hora de la mañana. A lo largo del recorrido se engalanaron las calles con catafalcos, arcos triunfales y arquitecturas efímeras.

Iba encabezada por cuatrocientos mercenarios suizos⁹ que estaban en España al servicio de la corona española. Iban ataviados con coloridos

⁸ Lugar devoto que suele haber a las entradas o salidas de los pueblos, con una cruz o imagen.

⁹ Tal vez nos parecerá algo exótica la presencia de soldados suizos en las calles de Alcalá en el s XVI. Hemos de remontarnos al reinado de Fernando el Católico y sobre todo de Carlos V,



uniformes y desfilaban al ritmo de tambores y pífanos. Los arcabuceros de esta tropa en momentos puntuales disparaban salvas haciendo un ruido atronador.

Seguían las Cofradías de Alcalá y su tierra que habían enviado doscientos veinte estandartes decorados con cordones y borlas de seda. Estas divisas estaban hechas de damasco y tafetán de hermosos colores con bellos bordados en oro y plata. Todos portaban cruces de plata y hachones encendidos, reuniendo entre todos más de quinientas personas y había más de mil velas llevadas por otros tantos participantes.

A continuación, seguían ciento treinta y seis Cruces de plata con sus correspondientes mangas bordadas. Detrás iban numerosos danzantes con lucidos adornos, que con sus representaciones en forma de bailes contribuían a la alegría y al júbilo de las gentes. No faltaban en la procesión los niños de las escuelas de Alcalá y los pueblos colindantes:

“La Clerecía llegó a número de trescientos Sacerdotes, que iban con sobrepellizes, entre ellos los Colegios de la Universidad, que son más de ciento y cincuenta personas entre Gramáticos, Lógicos y Físicos, y Metafísicos y Trilingües, y Teólogos. Seguían los Religiosos de San Bernardo, San Francisco, Santo Domingo, Santo Agustín, Carmelitas, Trinitarios, y de la Merced, que de todas estas Ordenes hay Monesterios o Colegios aquí en Alcalá, y llegaron á número de doscientos Religiosos, y los de la Compañía de Jesús eran más de quarenta.” (Morales, 1793: 211)

Los miembros del claustro de profesores de la Universidad, tanto Maestros como Doctores, iban tocados con sus divisas de seda de diversos colores, propias de cada facultad.

La conocida entonces como Puerta de Guadalajara, fue sometida por deseos de la ciudad a una actuación de maquillaje y acicalamiento, pintándola de tal modo que le daba un aire glorioso y triunfante.

cuando comenzó a hacerse efectiva la presencia de esta clase de tropa entre los ejércitos españoles. Sería en 1552 cuando los cantones suizos católicos pondrían sus soldados al servicio de la Monarquía española a cambio de las soldadas correspondientes. Felipe II en 1556 renovó el servicio de estas huestes mercenarias. Estaban organizadas en compañía y regimientos y reclutadas entre soldados católicos no desertores de otros ejércitos. Lucían alegres uniformes de brillantes colores y destacaban por ir armados con picas y alabardas y de los que formaban parte pequeños grupos de arcabuceros.

“Así la mandó pintar y hermohear por mano de grandes artífices, y con gasto de mas de quinientos ducados desta manera. En el cubillo que está en medio de la torre en lo alto, se pusieron las Armas de su Magestad, con la Corona y Toisón de oro y colores, y todos los lados del cubillo se adornaron al fresco, que así se pintó también todo lo demás.” (Morales, 1793: 142-143).

Había una tendencia a la decoración formal excesiva y recargada. No faltaban escenas sobre el martirio de los niños por el malvado Daciano y testimonios de antiguos poetas como Aurelio Prudencio o escritores como San Ildefonso. En los pocos huecos libres que quedaban se incluyeron los escudos de la Villa, los del Gobernador del Arzobispado de Toledo Don Gómez Tello Girón y varios textos alusivos a la fiesta que se estaba celebrando.

El barroquismo inundaba la decoración de la puerta. Todo parecía poco para demostrar el afecto de Alcalá a sus patronos y para que quedara un imperecedero recuerdo de aquella celebración.

“El Gobernador y Regimiento tomaron aquí las andas primero, y hicieron la primera pausa á la puerta de los Mártires, en un túmulo que con un paño de tela de oro morada allí habia. Allí hubo música y también la hubo en la Compañía de Jesús, y en San Francisco, donde también se paró la procesión, habiéndose mudado aquí para llevar las andas Colegiales Mayores, y algunos Religiosos y gente principal.” (Morales, 1793: 214).

5. EN PROCESIÓN POR LAS CALLES

El recorrido por las calles alcaláinas estaba adornado con tapices y cartones pintados con emblemas en los que aparecían representadas algunas figuras y en las que se incluían poemas y textos explicativos.

En la procesión participaban, además de los soldados, músicos, pendones, cruces, sacerdotes, representantes de la Universidad y la nobleza, numerosos religiosos de las órdenes que tenían su asiento en la ciudad, entre ellos más de cuarenta miembros de la Compañía de Jesús.

De esta forma festiva y solemne marchó la comitiva portando las reliquias, hasta llegar a la iglesia Magistral donde fueron instaladas en la cripta de los Santos Niños.

Lo primero que encontró el cortejo, una vez pasada la puerta de Guadalajara, fue el Colegio de la Compañía de Jesús, situado al lado derecho de la calle. La fachada aparecía tapizada y adornada con doseles, sobre los que se habían puesto numerosos textos en versos latinos y castellanos y se había instalado un hermoso altar, al que habían adornado de acuerdo con lo que la solemnidad se merecía en semejante acontecimiento religioso. Todo se acompañaba con música popular.

La reproducción de algunos fragmentos de los numerosos y larguísimos versos con que los jesuitas adornaron la puerta de su colegio, permite hacernos la idea de lo que significó para todos los miembros de la iglesia alcalaína la llegada de los restos de sus mártires:

“Y ha sido solamente mi partida,
 A daros, Santos bienaventurados,
 El dulce parabién de la venida.
 Seáis, Justo y Pastor, tan bien llegados,
 Niños chiquitos, seáis tan bien venidos,
 Quanto de Jesús niños sois amados.
 Si no son tan pomposos y cumplidos
 Estos recibimientos, qual se debe
 A quien tan bien los tiene merecidos:
 Entre tanto que nuestro Dios renueve
 Con vuestras almas esos cuerpos santos,
 Vuestra Alcalá á honraros hoy se mueve.
 Que entonces vuestros dones serán tantos,
 Tanta la gloria, tanta el alegría,
 Que mil veces excedan á los llantos.
 Gozad pues de las honras deste día.
 Que á grande costa en la niñez comprastes,
 Con planto y sangre y muerte y agonía.”
 (Morales, 1793: 159)

Todos los versos eran más o menos de esta naturaleza, una hagiografía de sus vidas y una exaltación del martirio de aquellos niños santos a los que se quería homenajear.

Otros textos en cambio celebraban la llegada de las reliquias tantos siglos deseadas y que hasta ahora no se había hecho realidad:

“Seáis, Justo y Pastor, tan bien venidos,
 Quanto de mí habéis sido deseados:

Y tan alegremente seáis llegados,
 Quanto con mi amargura fuistes idos.
 O Dios, cuántos han sido los gemidos,
 Los sollozos, las ansias y cuidados,
 Las penas y trabajos ya pasados,
 Caros hijos, después que os vi partidos.
 Mas ya que os gozo, vaya fuera el luto,
 Agótese las fuentes de mis ojos,
 que yo renuncio el nombre de Compluto¹⁰
 Mi fértil suelo quede todo enxuto
 De flores, en lugar de los abrojos,
 Pues me han tornado á dar mi propio fruto.”
 (Morales, 1793: 159)

Para la entronización de aquellos sagrados restos dignos de veneración, la ciudad no regateó en preparativos, no faltaron la ostentación, el lujo, la pompa y el esplendor por las calles del recorrido. Todas estaban guarnecidas con tapices hasta llegar al monasterio franciscano de Santa María de Jesús.¹¹

Los frailes decoraron la puerta de su iglesia con baldaquinos y cortinajes de gran valor y cubrieron la parte superior de la misma con la imagen del arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo,¹² fundador del monasterio. Todo estaba presidido por una imagen de San Diego, que postrado de rodillas rendía veneración a las reliquias.

Reproducimos unos fragmentos de los numerosos textos que aparecían situados por encima de la imagen del arzobispo:

¹⁰ Complutum en latín quiere decir lugar donde se recogen las lluvias o también y con el mismo sentido, confluencia de aguas.

¹¹ Este antiguo convento alcalaíno fue fundado por el arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo de Acuña en 1453 y se terminó su construcción en 1456. Fue rebautizado más tarde como San Diego, por ser el lugar donde vivió y murió San Diego de Alcalá. Estaba situado en la plaza de su nombre frente a la Universidad Cisneriana.

¹² Alfonso Carrillo de Acuña nació en el pueblecito conquense de Carrascosa del Campo en 1410. Sobrino del cardenal Alfonso Carrillo, fue nombrado obispo de Sigüenza en 1436 y arzobispo de Toledo en 1446. Fue consejero de la princesa Isabel (I) cuando ésta pretendía acceder al trono de Castilla y en su matrimonio con Fernando de Aragón en 1469. Falleció en Alcalá de Henares, el 1 de julio de 1482, en cuya catedral de los Santos Niños Justo y Pastor se encuentra su sepultura.

“El cielo cristalino y estrellado
 Nos publica la gloria del Criador;
 El firmamento y todo lo criado
 Nos muestra su grandeza, y su valor:
 Y aquesto mismo ha hoy manifestado
 La sangre derramada por su amor
 De los dos, que muriendo en edad tierna,
 Hallaron para siempre vida eterna.”

“Juntos y iguales nacistes,
 Juntos sufristes la guerra,
 Juntos muriendo vencistes,
 Juntos al cielo subistes,
 Y estáis juntos en la tierra.
 Y en todo venís tan justos,
 Que en nada no sois menores.
 Si uno Justo, entrambos justos,
 Si un Pastor, ambos pastores,
 Iguales en gloria y gustos.”
 (Morales, 1793: 168)

No escapaba a esta efeméride la Universidad, toda ella se encontraba engalanada con ricos tapices, las colgaduras bordadas en oro y seda aparecían con textos escritos en varias lenguas (hebreo y griego), como correspondía a tan magna institución. De modo similar a lo que vimos en el monasterio franciscano, también aparecía en la parte superior de la puerta la imagen de San Jerónimo el patrón del colegio.

El espectáculo delante de la fachada de aquella prestigiosa institución docente, debía ser espectacular. Todo lucía con una explosión de colorido gracias a las togas “moradas y becas de grana” que lucían los colegiales y no faltaban textos dedicados a los Santos Justo y Pastor. Aquellas estrofas pertenecían a salmos u otros fragmentos sacados de la Sagrada Escritura que se ajustaban muy bien a la celebración de tan magno suceso.

Como acabamos de decir, la Universidad se volcó en este recibimiento con la magnificencia y esplendor con que solía intervenir en todos los acontecimientos públicos.

Se había preparado una gran representación delante de las santas reliquias en el altar del Colegio, que tenía como argumento el martirio de los Santos. Pero fue tan grande la gran multitud que se había acumulado en el lugar que impidió que se llevara a efecto tal espectáculo.

Próximo a la iglesia de San Ildefonso y a la calle que desemboca en la plaza del Mercado (Cervantes) se levantó un altar ricamente decorado, con un arco triunfal que lo enmarcaba.

Abundaba el oro y la plata en la decoración de todo ello y aparecía en un lado del arco en talla de gran formato el arzobispo de Toledo Asturio, que, postrado de rodillas, recibía las reliquias de los Santos Niños y en el otro lado la efigie del cardenal Cisneros, que tantas veces había intentado el regreso de las reliquias.

Las dovelas del arco mostraban, una de ellas, las medallas con la gran figura alcaláina de San Félix de Alcalá y San Benito el monje, mientras que en la otra aparece San Diego de Alcalá. Todo lo demás estaba engalanado con capiteles dorados, imágenes de antiguos reyes de España y textos referidos al acto entre los que solían ser frecuentes las alusiones al rey Felipe II:

“Dichosa gente, Reyno venturoso,
 Que en era tan de yerro y estragada
 Gozas de aquella dulce edad dorada,
 De aquel antiguo tiempo tan dichoso.
 Al gran Filipo Rey mas valeroso
 Que ha visto nuestra edad, ni la pasada,
 Puedes con justa causa arrodillada
 Agradecer tu gloria y tu reposo.
 Y tú, pueblo, que agora tan ufano
 Con tus Santos estás, al alto zelo
 De tu Rey atribuye esta grandeza;
 Que no solo nos da su real mano
 Todo el bien y sosiego deste suelo,
 Mas los bienes del Cielo y su riqueza.”
 (Morales, 1793: 176)

Avanzó la procesión por la calle Mayor, que, como el resto del recorrido, aparecía engalanada con tapices y hasta las columnas de los soportales se dejaban ver cubiertas. No faltaban los cantos de unos y toques de instrumentos de vientos por parte de otros.

Al final de esta importante calle, los mercaderes habían levantado un hermoso arco que ensalzaba la gloria de Alcalá y que estaba soportado por dos enormes estatuas de mujer. Una de ellas mostraba un globo Celestial en una mano y en la otra el de la Tierra. La otra representaba la liberalidad de los arzobispos de Toledo y de los Reyes, con una cruz arzobispal en una mano y en la otra el cetro real.

Por su parte, una majestuosa dama sentada en un trono y coronada de espigas, representaba la ciudad de Alcalá. El sitial estaba decorado con cornucopias de oro y plata de las que afluían abundantes espigas, pámpanos y racimos de uvas, todo ello buscaba manifestar la abundancia de bienes y la fertilidad del lugar.

Numerosos objetos llenos de simbolismo cubrían los pocos espacios que quedaban libres en el arco de los mercaderes, entre estos destacamos los que representaban a los que había financiado esta efímera arquitectura, por una parte, dos manos que se tocan figurando la fe en los créditos y por otra una colmena con abejas que personificaba a la industria.

También aparecían algunos santos como los propios niños Justo y Pastor y otros como San Félix y San Diego y como en los casos anteriores bajo el arco montaron un altar hermosamente proyectado.

Lentamente el cortejo fue avanzando por otros lugares de Alcalá, como la Iglesia de San Juan de la Penitencia y la plaza del Palacio, en todos estos lugares, arcos efímeros salían al paso del desfile, pero siempre con la misma abundancia de temas y la misma suntuosidad, afectación y petulancia.

Finalmente llegaron a la Iglesia de San Justo y Pastor (situada en el antiguo Campo Laudable), donde el aparato efímero que habíamos visto hasta ahora quedaba empequeñecido.

La entrada a la iglesia por su puerta principal estaba presidida por un arco fingido, monumental y ostentoso, hecho con piedra blanca y coloreado en oro y plata. En la base había representaciones de las virtudes y en el resto entre columnas, imágenes de santos como San Eugenio en un lado y en el otro intercolumnio aparecía el tirano Daciano sufriendo los tormentos del infierno.

Otros elementos decorativos eran representaciones del martirio de los santos, ángeles que descendían del Cielo, imagen del arzobispo Carrillo (fundador de la iglesia), del Cardenal Cisneros, escenas relacionadas con la historia de los Santos Niños y sus reliquias y numerosos textos alusivos al caso, como los siguientes, de los que mostramos una breve selección:

“No es duro el yugo de Christo,
Ni su carga es tan pesada,
Que por niños no es llevada.”

“Niños, divinas abejas,
Pues de la muerte cruel
Sacastes tan dulce miel.”

“En la justicia de Justo,
Y la guarda de Pastor,
Oficios son del Señor.”

“Vuestros son, niños, los pueblos
Que con tanta devoción
Piden vuestra protección.”

Todo lo dicho del arco de entrada se puede aplicar a la lonja y al interior de la iglesia.

Especial esmero se puso en la decoración del trascoro del Altar mayor alrededor de la capilla del martirio donde estará la sepultura de los santos. Llamaba especialmente la atención el hermoso tapiz flamenco labrado en oro y seda que había sido enviado por su Majestad el rey para esta ocasión y que según los expertos era el mejor que nunca se había confeccionado.

Se levantó un lujoso túmulo “muy alto y muy costoso” en la capilla Mayor decorada con abundante tapicería de lujo, donde serían depositadas las reliquias, para que de ese modo pudieran ser veneradas por todos los ciudadanos durante los días siguientes.

No podía faltar la presencia de numerosos miembros de la nobleza cortesana como el Marques de Pescara, el Príncipe Juan Andrea de Oria, el Duque de Medina de Rioseco, el Príncipe de Urbino, el Marques de Poza, el Marques de Cañete y Don Diego de Córdoba, primer Caballerizo de su Majestad, con un amplio cortejo de caballeros de toda índole. También se hizo presente la Princesa de Éboli a la que acompañaron numerosas damas de la Corte.

“Hallóse haberse juntado aquí en Alcalá mil coches y carros, que viniéron defuera. Pues el alegría de todos era otra cosa muy insigne, que cierto no era de hombres, sino dada manifiestamente del cielo, según se manifestaba muy diferente, de la que los hombres suelen en los otros regocijos tener.” (Morales, 1793: 212-213)

La fiesta continuó hasta altas horas de la madrugada, con caballeros luciendo sus elegantes libreas de colores y donde abundaban los hachones encendidos y las hogueras “que parecía arderser todo” y los grupos que al son de la música llevaban el pendón de los Santos Mártires

Parece que todo esto no fuera suficiente, porque el lunes se dijo una misa solemne de los santos en la iglesia de San Justo, con cantores y ministriles de la iglesia y de Su Majestad. El sermón corrió a cargo del

Catedrático de Sagrada Escritura de la Universidad Don Alonso de Mendoza. Y para remate, ese mismo día por la tarde se hizo la representación que había sido suspendida el día anterior en la Universidad y se repartieron los premios concedidos a los participantes en los certámenes de los carteles.

Solo quedaba ya la ceremonia de la entrega de las reliquias. Esta se efectuó dos días después “dentro en el Cabildo de Sant-Juste”.

“...el dicho señor Subdelegado, dixo, que él trae las santas reliquias para la dicha Santa Iglesia de San Justo y Pastor de la dicha villa de Alcalá, y quiere hacerles entrega dellas, y están en un altar, que está en el dicho Cabildo, en una caxa guarnecida de tafetán carmesí con listas blancas, y con una cruz de oro, y dos cerraduras, las quales parecieron estar selladas cada una con tres sellos, que el uno dixo ser del dicho Señor Obispo de Huesca, y el otro de la dicha Ciudad, y el otro del Administrador General del Reyno de Aragón, que es la misma caxa que con las dichas santas reliquias le fué entregada; y así lo juró por Dios nuestro Señor, y *in verbo sacerdotis*...” (Morales, 1793: 218-219)

Finalmente se procedió a quitar los sellos de las cerraduras y al abrir la urna, encontraron en su interior un cofre revestido de terciopelo azul, con franjas de oro y con los sellos del Señor Obispo, la ciudad de Huesca y el General de Aragón.

Nuevamente el subdelegado rompió estos sellos de la cerradura del cofre con un cuchillo y se puso al descubierto el interior, que aparecía cubierto con un paño de seda carmesí, que al levantarlo permitió ver una estructura de tablas que sujetaban unas envolturas de tela en oro y plata en cuyo interior se descubrió una pierna izquierda de la:

“...rodilla abaxo con su pie y dedos y uñas, cubierta con carne y cuero, con un papel escrito que decia: *Reliquiae Sancti Pastoris*. Y luego desenvolvieron otro pedazo de la dicha seda de plata y oro, y quitaron unas hebras de seda colorada con que venia atada, y se halló un rótulo que decia: *Reliquiae Sancti Justi*, y había una costilla y dos huesos huecos del espinazo.” (Morales, 1793: 220-221)

A continuación, el Abad y el Cabildo señalaron el emplazamiento donde debían ser veneradas las reliquias, que pusieron en un túmulo situado en un lugar señalado en el coro mayor en el lado del evangelio, de cuya dignidad del lugar quedaron todos satisfechos.

Hecho todo esto, el subdelegado entregó al Abad y al Cabildo las santas reliquias de acuerdo al Breve Apostólico de Su Santidad y con ellas las tres llaves del arca. De toda esta ceremonia, dieron fe y testimonio la presencia de los notarios.

Entre los presentes a estas formalidades de entrega se encontraba el Ilustrísimo Señor Don Luis Enríquez de Cabrera Duque de Medina de Rioseco,¹³ al que acompañaban numerosos personajes eclesiásticos, académicos como el Doctor Don Juan Calderón Rector del Colegio de San Ildefonso y de la Universidad y un nutrido grupo de doctores y catedráticos de la misma, el corregidor y otras autoridades de Alcalá, un representante de su Majestad, así como vecinos y residentes.

Se tomó la decisión de que cuando Su Majestad el rey, solicitase el envío de algunas reliquias de ambos Santos para depositarlas en su Real Monasterio de San Lorenzo, se le enviaría de acuerdo con lo que había sido ordenado por la Corona y por la Iglesia.

Pero no todo terminó aquí, sino que la celebración del octavario (día 15) de aquellos solemnes oficios que se habían hecho hasta ahora a los Santos, continuaron con una mayor solemnidad.

Durante la tarde del día anterior se hizo una representación del martirio de los Santos debajo de una nube situada entre dos coros.

El espectáculo transcurrió así, el Ángel Custodio de Alcalá, habló con los cuerpos de los Santos Niños, para proponerles el guion que quería hacer de su martirio.

Los Santos Niños, que aparecen vestidos con ropas de raso blanco y tafetán verde, se animaban entre ellos por padecer por Jesucristo.

A continuación, hicieron entrada la idolatría, el furor y el martirio, que les contaron por medio de una canción el tipo de martirio al que iban a ser sometidos.

Todo lo que se hacía y se decía en aquella función estaba hecho para provocar la devoción y las lágrimas de los presentes, la cual terminó con la degollación de los Santos. Durante la misma se abrió la gran nube y la capilla de los cantores comenzó a cantar.

¹³ Luis Enríquez de Cabrera nació en Medina de Rioseco en 1530. Fue VII almirante de Castilla, III duque de Medina de Rioseco, VI conde de Melgar y XVII vizconde de Cabrera. Descendiente del linaje de los Enríquez contrajo matrimonio con Ana de Mendoza. Acompañó a Felipe II a Inglaterra para casarse con María Tudor. Pasó la mayor parte del tiempo en la Corte. Enterrado en la iglesia de San Francisco de Medina de Rioseco, le sucedió su hijo Luis Enríquez de Cabrera y Mendoza. Falleció en Madrid en 1596.

“Almas bellas, mas que estrellas,
 Y de valor mas subido,
 Subid á gozar sobre ellas
 Del premio tan merecido.
 Frescas y olorosas flores
 Que del mismo Dios sembradas,
 Aunque en tierna edad cortadas,
 Dais tan divinos olores:
 Pues muy mas que las estrellas
 Ha vuestro valor subido,
 Subid á gozar sobre ellas
 Del premio tan merecido.”
 (Morales, 1793: 225)

Y se termina con el descendimiento de dos Ángeles, que se llevan las almas de los santos entre las nubes. Este complejo sistema de función presupone que, para llevarla a cabo, debían disponer de una ingeniosa tramoya.

Todavía seguirían durante unos días más las fiestas con espectáculos de todo tipo tanto profanos como religiosos. Parecía que la ciudad no se cansaba de tanto festejo, hasta que finalmente las reliquias fueron depositadas definitivamente en el altar mayor de la iglesia de San Justo a la espera de que terminara la construcción de la capillita de las reliquias.

BIBLIOGRAFÍA

- Cesarea, Eusebio de (2008): *Historia Eclesiástica*, Madrid, BAC.
- Morales, Ambrosio de (1793): *Opúsculos castellanos*, T. I, Madrid, en la oficina de D. Benito Cano.
- Portilla y Esquivel, Miguel de (1725): *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcala de Santivste, y Aora de Henares*, Parte I, Alcalá, por Joseph Espartosa.
- Quintana, Antonio de S.J. (1651): *Santos de la Imperial ciudad de Toledo y su Arzobispado*, Madrid, Pablo del Val.

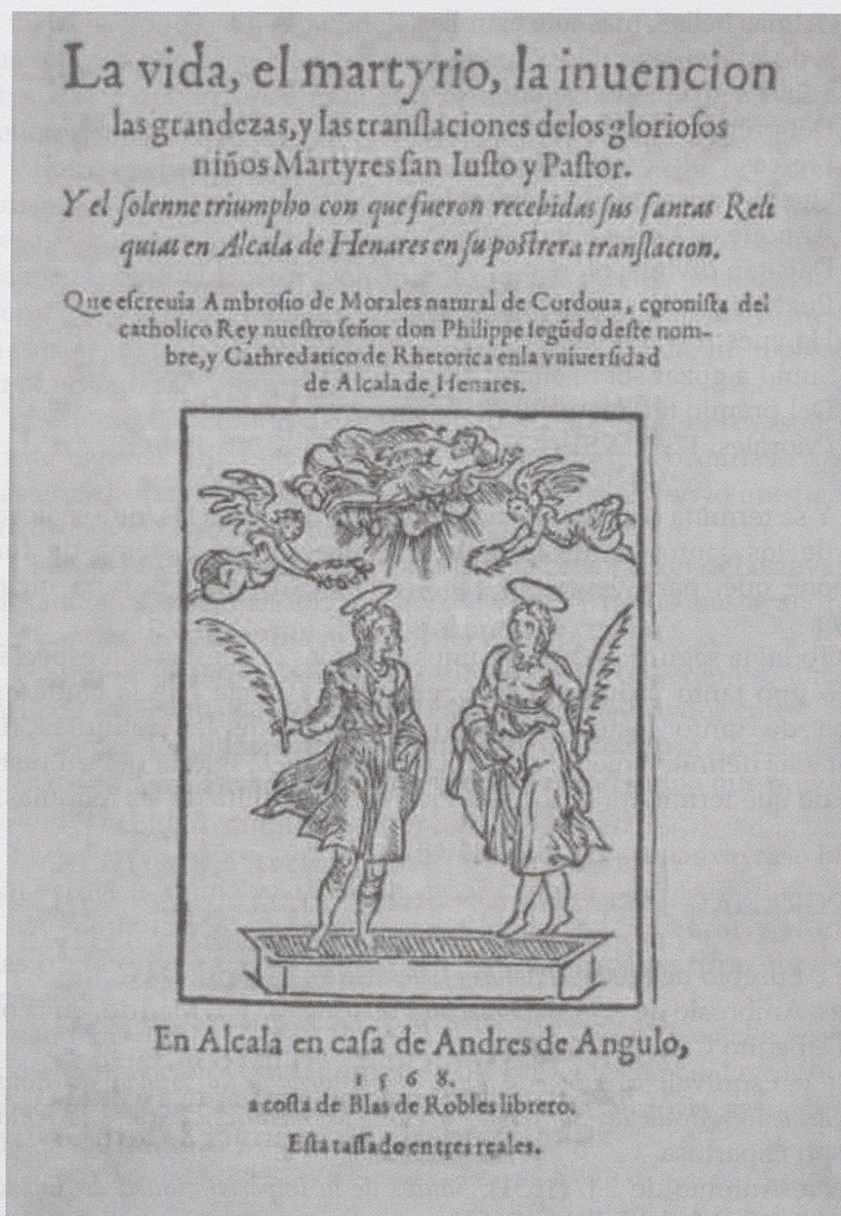


Figura 1. La vida, el martirio, la invención...



Figura 2. Ambrosio de Morales.



Figura 3. Imágenes de los Santos Niños.



Figura 4. Urna con los restos de san Justo (Huesca).

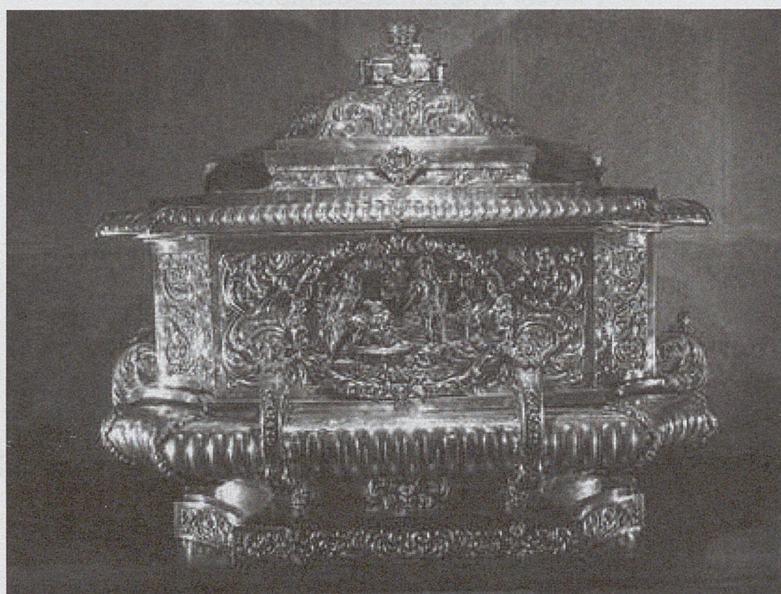


Figura 5. Urna con los restos de los Mártires (Alcalá).